

## TESIS

SARA SÁNCHEZ DEL OLMO.\* *Los hospitales de indios en Michoacán: el proyecto de Vasco de Quiroga y su evolución (1536-1639).*\*\*

ADEMÁS DE NUEVAS ESTRUCTURAS socio-políticas, económicas, culturales y religiosas, los españoles llevaron consigo a América otro factor que contribuiría a alterar más si cabe la vida de los conquistados, las epidemias causantes de graves mortandades, que hicieron disminuir de forma masiva y progresiva la población indígena y provocaron además su dispersión. Los indios eran la base esencial de la conquista, cuerpo para el trabajo y alma para la conversión, por lo que su desaparición era un grave problema para la Corona y las órdenes religiosas. Tanto el clero como la Corona comprendieron pronto que la mejor forma de frenar esa disminución y dispersión poblacional vinculada a la enfermedad era la fundación de hospitales. Desde la perspectiva hispánica, los hospitales tenían como fin ayudar a frenar la mortandad indígena, por lo que, instalados en los centros de población, “atraerían” a los naturales, que encontrarían en ellos alivio a sus necesidades sanitarias en un primer momento y materiales después. En ese sentido, los hospitales habían de colaborar activamente en las estrategias poblacionales de la Corona. Además, desde el punto de vista de las órdenes religiosas eran eficaces centros de evangelización y conversión, es decir, instrumentos activos en la incorporación de los indígenas al sistema colonial.

El éxito de estas propuestas tuvo resultados excepcionales en la diócesis michoacana, y en ese desarrollo jugó un papel determinante el primer obispo de la misma, Vasco de Quiroga. Aquí, la “política hospitalaria” del abulense, que compartía con la Corona una misma visión sobre lo pernicioso de la dispersión poblacional, permitió la puesta en marcha de la institución y el desarrollo de la misma. El número de hospitales erigidos durante el primer siglo de vida de la diócesis alcanzó casi las trescientas fundaciones. De esta manera, estos espacios estaban presentes en un considerable número de pueblos de indios, bien fuese en las cabeceras, los “barrios” o los sujetos. Hospitales y pueblos de indios constituyen en Michoacán un binomio indisoluble, porque todos los acontecimientos que afectaron al desarrollo de los pueblos tuvieron su reflejo en el hospital.

Sin embargo, a pesar de que Quiroga posee el innegable mérito de ser el “promotor” de la institución en esta diócesis, la expansión y el desarrollo de los hospitales de indios en Michoacán no puede entenderse si no se profundiza en el papel jugado por los indígenas con respecto a los hospitales, pues desde fechas tempranas

\* Profesora-tutora de la UNED.

\*\* Tesis presentada en 2003 en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.

los naturales se sintieron atraídos por la institución, participando en ella activamente. En ocasiones, serían incluso ellos mismos quienes reclamasen potestad para erigir estos centros.

Y es que, surgidos para dar respuesta a un problema inmediato, enfermedad y pobreza, y siendo una institución foránea y ajena a los indígenas, que buscaba incorporarles al orden colonial colonizando sus cuerpos y sus almas, estos pronto supieron hacer suyo este espacio, dotándole de un nuevo carácter en el marco de unas nuevas relaciones sociales, económicas, religiosas, culturales y políticas. De esta manera, en Michoacán, durante el primer siglo de vida de la diócesis, los hospitales de indios se revelaron como una institución sumamente flexible y polifacética.

El estudio de los hospitales de indios michoacanos muestra cómo a través de estos espacios fue posible la pervivencia de numerosos elementos culturales de la época prehispánica. Pero además de la indudable importancia que tiene la pervivencia de determinados elementos “rescatados” de un universo cultural que les había sido arrebatado, el acercamiento a la institución permite observar también otro interesante fenómeno, el de las apropiaciones selectivas efectuadas por los indígenas a través del espacio hospitalario. Fueron estas apropiaciones, combinadas con aquellos elementos que pervivían de sus antiguas tradiciones, las que les permitieron reformularse en el nuevo orden del que, aun en situación de subalternos, también formaban parte.

Durante su primer siglo de vida los hospitales de indios michoacanos se revelan como espacios sociales de gran vigor y complejidad en los que coexistieron fórmulas culturales propiamente indígenas con otras apropiadas de la cultura foránea. Ambos elementos, permanencia y apropiación, fueron manejados por los indios y adaptados a sus propias necesidades, y el hospital cristalizó así en un espacio de adaptación y reinterpretación.

Como consecuencia de ese proceso los hospitales llegaron a convertirse en el espacio cohesivo por excelencia de los pueblos de indios michoacanos donde existieron. La flexibilidad de la institución para ir adaptándose a las diferentes necesidades indígenas, y su capacidad para aglutinar elementos hispánicos y prehispánicos, hicieron de ellos núcleos centrales en la vida de los indios michoacanos durante el primer siglo de vida de la diócesis. A pesar de la tutela e intromisión de autoridades civiles y religiosas españolas, la institución logró mantener durante este primer siglo de vida un importante margen de autonomía.

Al percibir la institución como un reducto de estabilidad, de cohesión social, de identidad colectiva, los indígenas convirtieron al hospital en el centro de la vida comunitaria. Es necesario por tanto acercarse a ellos mirándolos no como instituciones hispánicas sino de indios. Solo desde esa perspectiva es posible advertir en ellos la pervivencia y la transformación de los indígenas ante el nuevo contexto histórico.

Dentro del proceso de dominación colonial en el que la presencia hispánica intentaba imponer sus pautas de comportamiento político, económico, cultural y religioso a través de las instituciones castellanas, el margen de autonomía indígena era

escaso. No obstante, los indios, desde su posición de subordinación, supieron conjugar de forma hábil y flexible dos tradiciones, la prehispánica y la hispánica, haciéndolas coexistir. Pervivencia y apropiación les permitieron dotarse de una nueva identidad, como forma de re-definirse y hacerse presentes en la historia. Dentro de este proceso de pervivencias y asimilaciones, de reconstrucción, el hospital aparece como una institución sumamente flexible que permitió a los indígenas ejercer este “juego”.

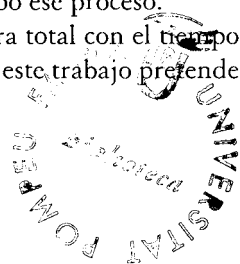
La aproximación a los hospitales de indios michoacanos permite observar a los indígenas como grupos sociales mucho más dinámicos de lo que habitualmente se ha señalado. El estudio de estos espacios nos revela que tras el choque cultural producido por la conquista, el desarme moral y cultural y los terribles efectos de las epidemias, los indígenas supieron encontrar formas y caminos para reconstruirse socialmente. En este caso, a través de los hospitales, una institución netamente foránea de la que se apropiaron y que les proporcionó un camino para “de-construirse” y reformularse a través de un “doble juego” basado en la sutil y compleja combinación de dos elementos, pervivencia y apropiación selectiva. Y es que, para la cultura subalterna, la única posibilidad de continuar, de permanecer, de sobrevivir, es a través de la propia redefinición.

Pero, además, la aproximación al hospital de indios michoacano no solo nos revela grupos humanos dinámicos en sus relaciones con el “exterior”, con la cultura hegemónica, con el poder civil y religioso, con los españoles en general, sino grupos humanos altamente complejos y en absoluto uniformes en sus relaciones internas.

Por esa razón, el propósito de esta investigación ha sido ampliar el enfoque y la visión de la institución. A pesar de que su nacimiento no puede desvincularse de los procesos sociales, religiosos, económicos y políticos ocurridos en la España y la Nueva España del siglo XVI, atendiendo solo a esa visión y desde esa perspectiva, el resultado será que fueron “institutos de caridad” o centros de control social. Relacionarlos solo con el fenómeno del humanismo, la evangelización y la conversión religiosa, o con el deseo de control sobre los indios observando a estos exclusivamente como mano de obra, supone restar importancia a sus verdaderos protagonistas. Es la “visión de los vencidos” la que nos permite completar la mirada; solo investigando el funcionamiento real y cotidiano de la institución, sus bienes, su organización, sus fiestas y celebraciones, sus problemas... podemos valorar su verdadero papel en la sociedad colonial y la importancia que estos centros tuvieron para los indígenas.

Los indios no dejaron de formar parte de la historia que a partir de la conquista sería escrita por los vencedores. Al contrario, encontraron formas de resistencia en ocasiones muy sutiles que les permitieron conservar hasta el día de hoy parte de su cultura al tiempo que la transformaban e incorporaban a ella nuevos elementos, y el hospital fue un espacio social determinante para llevar a cabo ese proceso.

Por eso, frente a la imagen estática de los indios y la ruptura total con el tiempo anterior a la conquista presentada por algunos investigadores, este trabajo pretende



mostrar, por un lado, el universo cultural del conquistador, su deseo de control sobre los conquistados, sus estrategias de hispanización... Pero, sobre todo, pretende mostrar cómo los indígenas formaron parte de esa sociedad y cómo sus acciones corporativas fueron respuestas a los problemas planteados por esta, y sobre todo, pretende mostrar cómo a pesar de su condición de relegados y sometidos no fueron sujetos pasivos y a-históricos: más al contrario, fue a través de diversas estrategias y espacios como encontraron el camino para continuar siendo.

Y hemos elegido para mostrar esa dinámica social y ese vigor histórico una institución, el hospital de indios michoacano, ya que a través de él se revela el deseo vital de los indígenas de ser partícipes de la historia, la escriba quien la escriba.